

Cuando la pobreza ES noticia

Revista *Anales del Instituto de Chile*

Vol. XXVIII, Santiago, 2009

Abraham Santibáñez

Cuando, en mayo de 1891, el Papa León XIII promulgó la Encíclica *Rerum Novarum*, se hizo cargo, de manera solemne, de la “cuestión social”. Un concepto clave, al hablar de los más pobres, es su enérgica afirmación de que “nadie puede lesionar la dignidad del hombre, a la que el mismo Dios trata con la mayor reverencia”¹.

El Papa apuntaba a las condiciones económicas de los trabajadores, a los esfuerzos todavía incipientes de organización y a las corrientes que se disputaban su representación y enarbolaban banderas de violencia. En su llamado a respetar la dignidad de todas las personas, estaba implícita una advertencia frente a la descalificación, los prejuicios y el menosprecio.

Tal como recuerda Alejandro Magnet² “este patético llamado no fue oído sino por unos pocos y, en muchos casos, silenciado deliberadamente”

Este contraste entre las buenas intenciones y la aplicación concreta de los principios marca la historia del mundo en los últimos dos siglos. En nuestro país, al anunciar la aparición del primer periódico nacional, la *Aurora de Chile*, fray Camilo Henríquez destacaba que, en las nuevas circunstancias políticas, el gobierno era “sensible a la miseria de los pobres, deseando prestar algún consuelo a las familias desamparadas”. Pasó mucho tiempo, sin embargo antes que hubiese mejorías reales.

Ciertamente en la sociedad chilena siempre hubo preocupación por la situación de los menesterosos. Pero, con el desarrollo del periodismo, que fue socializando imágenes y prejuicios, la imagen del pobre se consolidó a través de la mayoría de los medios como un ser de segunda clase, propenso al vicio y a los excesos. El título de dos de los primeros periódicos chilenos en los inicios de la república es decidor: *El Hambriento* (1827) y *El Canalla* (1828).

No fueron los únicos, pero hasta avanzado el siglo XX, los medios caricaturizaban al pobre desde una mirada paternalista y el convencimiento de que su situación se debía, en gran medida, a ellos mismos: la flojera, el alcohol, la inmoralidad innata. El propio Magnet, en la obra citada hace ver que los católicos que querían llevar a la práctica el mandato evangélico, reforzado por León XIII, no tuvieron el éxito buscado: “La acción que ejercían era demasiado desde arriba hacia abajo”.

La alternativa: ignorar la realidad, no era mejor. En el último tercio del siglo XIX, señalan los autores de ¹la “Historia del siglo XX chileno”, una serie de circunstancias (violencia, suciedad, hacinamiento, promiscuidad) “venían agudizando la pobreza advertida en las ciudades”. Pero su reflejo en la prensa era mínimo.

Cuando hay una mención a la dura realidad que incluye el trabajo infantil, la realidad es mirada muy livianamente. Gabriel Salazar y Julio Pinto, citan al diario *La Opinión* del 11 de enero

de 1936³:

Una nota simpática fue la participación que le cupo al grupo de niños de la Fábrica de Vidrios, actualmente en huelga, a cuyo nombre habló un pequeño orador, que destacó la explotación de que se les hace víctimas. A favor de estos pequeños huelguistas se efectuó una colecta...

En la mayoría de los casos esta visión no era deliberada. Probablemente ni siquiera era consciente. Conforme los presentan los medios, hay excepciones: pobres heroicos, tanto en la ciudad como en el campo, e incluso santos. El periodista Carlos Silva Vildósola, quien llegó a ser director de *El Mercurio*, retrató con cariño la vida y la devoción en torno al religioso Andrés García, conocido como Fray Andresito⁴:

Todo lo material y exterior era pobre en Fray Andresito. Su espíritu mismo no tenía medios brillantes de expresión ni en la palabra ni en las ideas. Nada ha dicho, nada ha escrito que nos cause asombro o nos mueva a admiración. Y fue en vida una figura popular amada por todos, y derramó consuelo y obró beneficios. Y hasta hoy, sin que el número disminuya y antes bien en número creciente, miles de personas de todas las condiciones lo invocan, le confían sus dolores, sus negocios íntimos y esperan de él que interceda y obtenga un nuevo curso para sus afanes.

Esos mismos pobres, sin embargo, aparecen permanentemente en la prensa con las características negativas ya señaladas. A lo más, si no son mirados con desprecio, se les considera dignos de lástima.

En la década de 1930, por ejemplo, tanto *El Peneca*, la popular revista infantil, como otros medios masivos, mencionan rara vez a los pobres, pero reproducen “comics” de procedencia extranjera en los cuales, con frecuencia, los protagonistas son pobres, muchas veces niños, que luchan por superar las miserables condiciones en que viven. El tema son sus angustias, generalmente provocadas por situaciones accidentales adversas (muerte de los padres, por ejemplo), no las desigualdades sociales ni la falta de políticas sociales que provocaron esa situación.

“Algo”, sin embargo, “trepidaba en lo profundo”, como escribió una vez el Presidente Eduardo Frei Montalva. Los chilenos se verían obligados a asumir la realidad no sólo en tiempos de campañas electorales. La Izquierda (el Partido Comunista y los socialistas), fue insistente en la denuncia, en especial a mediados del siglo XX cuando la inmigración del campo a la ciudad hizo florecer las poblaciones callampas”. También, como se verá más adelante, algunos sectores cristianos hicieron oír su voz.

Una experiencia entre pobladores

En 1961, según una comprobación personal⁵ ya existía, tanto en Chile, especialmente en Santiago, como en todo el Tercer Mundo, un personaje nuevo: el poblador, también llamado “callampero”, en Chile, “favelado” en Brasil, habitante de las Villas Miseria (Argentina), de los Pueblos Libres (Perú) o de los Cantegriles (Uruguay), resultado de ese flujo irrefrenable hacia los centros urbanos. Según las proyecciones oficiales, en 1960, solamente en Chile faltaba casi medio millón de viviendas (450.000 unidades, afirmaba la Corfo)⁶. Este mundo, que en 1962 protagonizó un violento incidente con seis muertos en la Población Cardenal Caro, era sistemáticamente ignorado. La prensa no le daba espacio como lo demostró una medición realizada para la memoria citada.

Según este conteo, durante la semana del 24 al 30 de abril de 1961, los diarios santiaguinos le dedicaron un mínimo espacio a informaciones de este mundo nuevo que estaba bullendo a poca

distancia del centro de Santiago (se usa el centímetro/columna, es decir la superficie de una columna normal del diario, de un centímetro de alto, medida estándar para los avisos comerciales)

Diario	Espacio total del diario en la semana	Espacio dedicado a noticias de poblaciones
<i>El Mercurio</i>	139.75 cm/col.	55 cm/col.
<i>La Nación</i>	66.731 cm/col.	69 cm/col
<i>El Diario Ilustrado</i>	65.856 cm/col.	31 cm/col
<i>La Tercera</i>	29.820 cm/col.	0 cm/col
<i>El Siglo</i>	24.960 cm/col.	221 cm/col
<i>El Clarín</i>	22.848 cm/col.	71 cm/col.

En orden decreciente del porcentaje de la superficie total de cada diario, el resultado es el siguiente:

Diario	Porcentaje de la superficie total
<i>El Siglo</i>	0,89 %
<i>El Clarín</i>	0,31 %
<i>La Nación</i>	0.10 %
<i>El Diario Ilustrado</i>	0.05 %
<i>El Mercurio</i>	0.04 %
<i>La Tercera</i>	0.00 %

Sobre esta realidad, aunque sin relación con este estudio, el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, DESAL-IDE, creado por el jesuita Roger Vekemans, comentó en un informe privado de noviembre de 1963⁷, “el casi nulo acceso a los medios de difusión que tienen los pobladores. Al no tener éstos la posibilidad de mostrar sus problemas al resto de la comunidad nacional, aumenta la distancia que los separa de ella y se agrava su marginalidad. No se tiene ni siquiera la posibilidad de inquietar a la comunidad nacional con los problemas de las poblaciones...”

Se oficializaba así, el concepto de marginalidad social, caracterizado por la lejanía física de los centros más acomodados de la ciudad, y la negación de su existencia misma en los medios informativo. Los pobres ya no eran solamente ignorados, se habían hecho invisibles.

Pero había algo más. En sus conclusiones, la Memoria citada⁸ señala:

A los habitantes de las poblaciones marginales no les molesta tanto el aislamiento noticioso sino el tono de las informaciones. Cuando algún periodista llegaba a “descubrir” el problema, lo hacía con caracteres sensacionalistas y muchas veces ofensivos. Un título de VEA, en el verano de 1957 es sintomático: “Los santos bajan al infierno”. La información: una crónica acerca de una experiencia de trabajo de desarrollo de comunidad emprendido por un grupo de seis

universitarios, hombres y mujeres, en la población La Victoria.

Otra crónica de la época aseguraba que este mundo está plagado de viciosos y delincuentes.

Se resalta, en el documento citado, que “las únicas informaciones de poblaciones que se publican en la prensa grande son las de delitos, robos y asaltos (“cogoteos”) cometidos en ellas. Al mismo tiempo, sea por comodidad de los reporteros (falta de medios de locomoción hasta estas zonas), sea por falta de conocimiento o interés de los jefes de informaciones y directivos, se ignoran sistemáticamente todas las otras noticias”. Ellas, se dice, se refieren a aspectos internos de la vida de la población (reuniones de Juntas de Vecinos, clubes deportivos, asociaciones culturales) y “a los problemas que los pobladores no pueden solucionar por sí mismos y que requieren ayuda externa, principalmente de los poderes públicos”.

Ignorancia y prejuicio podría ser el resumen de este análisis de comienzos de la década de 1960.

Una respuesta, aunque de no mucha envergadura, se concretó en la publicación del periódico *La Nueva Aurora*⁹, cuyo origen se resume en las Memorias¹⁰, aún inéditas del dirigente católico y de pobladores José Aguilera Belmar;

“Un día de noviembre de 1960, el Padre Pedro Castex, nos convocó a una reunión a un pequeño grupo de dirigentes de poblaciones y universitarios que estudiaban periodismo. Estaban presentes algunos pobladores de La Victoria, José María Caro, San Joaquín, San Gregorio, La Legua y algunos estudiantes de Periodismo de la Universidad de Chile, que hacían sus primeras experiencias en La Voz, periódico de la Iglesia de Santiago.

“Conversamos sobre la realidad poblacional no cubierta por los medios y de la necesidad de que ésta fuera conocida por el resto de la sociedad chilena. Hacía falta, nos dijimos, alguna publicación que tuviera una llegada masiva. Se comenzó a elaborar una respuesta. Para ello se constituyó un equipo responsable, se comenzó a difundir la idea y nació “La Nueva Aurora”, el primer periódico poblacional que existió en Chile.

(...)

“Después de varias dificultades que el equipo fue sorteando una a una, el 1° de Mayo de 1961, como homenaje al día del trabajo, salió el primer número de La Nueva Aurora. La edición fue de 3.000 ejemplares”¹¹

Quejas reiteradas

Casi medio siglo después, en medio del esplendor de la revolución de las comunicaciones, el sentimiento de los pobladores es el mismo:

“ (Los medios) meten a todos en un mismo saco y no toda la gente, no todos los pobres son ¡ni delincuentes, ni drogadictos ni vendedores de droga!”, se queja “Bernarda”, una de las personas entrevistadas para la investigación “Voces de Mujeres”¹² que recogió testimonios actuales.

Algunos de ellos (los nombres fueron cambiados en el libro):

* “Esta realidad no la muestran en la radio, la tele y los diarios... Creo que los medios tapan la realidad, porque yo pienso en la situación que estoy viviendo. Según ellos, no soy pobre, porque no vivo a la orilla de un río o no vivo en un campamento. Pero quizás soy tan pobre como el que vive en el campamento. Con la diferencia que tengo una casa bonita. Para la prensa, la gente pobre

es la que vive en el campamento, en la choza, que la casita se les viene abajo, donde hacen fogatas, así, a leña o a carbón...” (“Paula”).

* “Acá en el campamento ha venido la prensa y no te muestran la realidad como nosotros queremos, como nosotros somos... Yo creo que es como una forma de desviar la atención”. (“Elisa”).

* “¡Y con tanto adelanto ¿cómo no van a poder mostrar las cosas tal como son?! (“María”).

* “Creo que los medios no hablan realmente de la pobreza.... Cuando muestran la pobreza me pregunto si será verdad o mentira...”. (“Elena”).

* “Acá no llega nada. Acá no llega la prensa. A mí me gustaría que dijeran la verdad.... La pobreza es terrible. Ser pobre es no tener nada...”. (“Sandra”).

* “También le ponen mucho color para decir que el país está mal... Por eso, los medios en vez de mostrar la pobreza como es, deberían ayudar a salir de ella. Por ejemplo, dar a conocer las instituciones. ¡Así hay que ayudar!”. (“Luisa”).

* “En la tele deberían mostrar el esfuerzo de un pobre, cómo es su vida de verdad.... Porque los dueños de los medios son los mismos tipos que tienen plata y que tienen el poder. Siempre lo van a tener. A mí me gustaría que hubiera más igualdad. Me da rabia ver que hay gente que ni siquiera tenga para comer, siendo que hay gente que bota la comida; el niño que quiere comer un pedazo de pan y no se le puede comprar. Eso es *penca*”. (“Marcia”).

* “Los medios... son como un impermeable, porque son cosas que escurren y que no muestran la realidad de la pobreza como en verdad es”. (“Leonor”).

Lo que se está haciendo

En *¿Es Chile un país católico?* el Padre Alberto Hurtado lanzó sus duros dardos contra el mal ejemplo de los acomodados. Los llamó a “no olvidar nunca que quien a los pobres desprecia, a Cristo desprecia”¹³. Su ejemplo haría que, con el tiempo, la visión de los pobres y de la pobreza adquiriera un sentido más humano. No es casualidad que, en el principal esfuerzo por terminar con los prejuicios y estereotipos en la prensa chilena (“Pobre el que no cambia de mirada”), incluya al Hogar de Cristo, fundado por él, y a una universidad y a un programa del Estado.

Han hecho mucho. Pero falta, según reconocen los responsables

La iniciativa Alianza Comunicación y Pobreza se propuso “generar conocimiento y debate sobre la contribución que los medios de comunicación pueden hacer a la superación de la pobreza y la importancia de que existan periodistas especializados y actualizados en el tema”. Como parte de su trabajo, la académica de la Universidad Diego Portales, Victoria Uranga, destaca la realización de seminarios, publicación de investigaciones y la entrega del Premio Periodístico “Pobre el que no cambia de mirada”.

No se apunta solamente al periodismo y los medios. En un enfoque complementario al problema de la información que entregan los medios, en julio de 2007 se realizó una capacitación destinada a profesores. Trató sobre el enfoque y tratamiento que deben tener en la docencia los temas vinculados con la pobreza, políticas públicas y el rol de los medios de comunicación.

En la inauguración del seminario, el Director Social del Hogar de Cristo, Benito Baranda, fue

categorico. Advirtió acerca de “cómo se genera un sistema interrelacionado, en donde las prácticas periodísticas van modelando la mirada de la sociedad, y con ello influyen en las relaciones y la construcción de imágenes que giran en torno a las personas en situación de pobreza. Es así como una mirada que enfatice en lo "abandonado", "carente", "sin oportunidades" de una persona con escasos recursos económicos, influye en relaciones asistencialistas y prácticas efectistas”

Antes se habían realizado por lo menos dos investigaciones sobre el tema: "Los Periodistas hablan de Pobreza" y "La Pobreza en Pauta". "Los periodistas hablan de pobreza" es el nombre de la Primera Encuesta Nacional realizada por la Alianza de Comunicación y Pobreza en conjunto con la Fundación Futuro. "La pobreza en pauta" la segunda investigación, la realizó la Alianza en conjunto con el Instituto de la Comunicación y la Imagen de la Universidad de Chile.

La encuesta realizada a 350 periodistas y editores de Radio, Televisión y Prensa Escrita nacional y regional, entre los días 6 y 14 de septiembre de 2006, recogió las percepciones, actitudes, conocimientos y prácticas que tienen los periodistas y editores que trabajan en medios de comunicación sobre la pobreza y sus dimensiones.

Los encuestados son profesionales que cubren habitual u ocasionalmente temas afines con la pobreza. El 58 por ciento trabaja en medios de la Región Metropolitana y el 42 por ciento restante se desempeña en las 12 regiones restantes.

La gran mayoría de los consultados (94 por ciento) declara que la pobreza es un tema de interés para el medio de comunicación donde trabaja. Pese a ello, ante otra pregunta directamente relacionada con el tema, sólo la mitad sabe que el instrumento que recoge datos para medir la pobreza es la Encuesta Casen. Además, sólo el 31.7 por ciento respondió correctamente a la pregunta: ¿Qué porcentaje de la población nacional está bajo la línea de la pobreza?, respondiendo afirmativamente al intervalo "entre 15 por ciento y 20 por ciento".

La mayoría de los periodistas (98.3 por ciento) considera que es el Estado quien tiene la mayor responsabilidad de superar pobreza. Coherentemente, un 35.7 por ciento opina que los medios de comunicación no tienen la responsabilidad de superar la pobreza. La razón más frecuente (66.4 por ciento) es que los medios sólo tienen la labor de informar y cubrir el tema. Otras razones son que es responsabilidad del Estado y que no tienen atribuciones ni herramientas necesarias.

Al ser consultados sobre cuál es el rol de los periodistas en la superación de la pobreza, todas las opciones propuestas como respuesta obtuvieron altos porcentajes de aceptación. Algunas de éstas fueron "darle más espacio a los pobres en las noticias" (71.4 por ciento), "intencionar en la pauta, noticias nuevas y de continuidad con énfasis en pobreza" (80.3 por ciento), "entregar más espacios informativos al tema" (89.1 por ciento), "siempre indagar en las soluciones del problema" (90.6 por ciento), "siempre indagar en las causas" (93 por ciento).

La pobreza en pauta

El segundo estudio, denominado "La Pobreza en Pauta", es un análisis del tratamiento de la pobreza en la prensa escrita. Cuarenta y cinco años después del análisis presentado más arriba, realizado en Santiago con una metodología distinta (ver la realidad de la cobertura noticiosa de poblaciones), se encuentran sobrecogedoras coincidencias.

A nivel nacional se analizaron los diarios: *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Nación*, *Las Últimas Noticias* y *La Cuarta*, durante los dos periodos que van desde el 11 de marzo al 11 de abril, y del 11 de junio al 11 de julio de 2006. A nivel regional se analizaron los diarios: *El Chañarillo* y *El Diario Atacama*, de la Tercera Región, y *La Última Hora* y el *Diario Austral* de la Araucanía, de la Novena Región, durante el periodo que va desde el 11 de marzo al 11 de abril de 2006.

Los resultados del estudio mostraron diferencias significativas en el tratamiento de la temática en los diarios nacionales y regionales. Existe una presencia escasa de noticias sobre pobreza en los diarios a nivel nacional: se detectaron 512 noticias en los cinco diarios durante los dos periodos estudiados, es decir, publican entre una y dos noticias diarias vinculadas al tema. Por el contrario, en los diarios regionales se detectó una alta presencia de noticias de este tipo, con un promedio diario de 3.5 noticias.

A nivel nacional, *El Mercurio* lidera en presencia de noticias con contenido de pobreza (28.7 por ciento), seguido de *La Tercera* (24.4 por ciento), *La Nación* (17.8 por ciento), *La Cuarta* (16.2 por ciento) y *Las Últimas Noticias* (12.9 por ciento). A nivel regional, la distribución es *el Diario Austral* de la Araucanía (33 por ciento), *Última Hora* (25 por ciento), *El Chañarillo* (22 por ciento) y el *Diario Atacama* (20 por ciento).

La mayoría de las noticias fueron "asociadas" a la pobreza y no "centradas" en el problema (72.6 por ciento en diarios nacionales y 74.2 por ciento en regiones). Es decir, su tema principal no fue la pobreza en sí sino que se aludía a ésta a través de otros temas como educación, salud, vivienda, empleo, etc.

La mayoría de los diarios presentó baja proactividad para abordar temas sobre pobreza. Más del 80 por ciento de las publicaciones con contenido de pobreza tuvo su origen en un hito noticioso y no en una decisión del medio para abordar el tema.

La trascendencia de un Premio periodístico

Por tres años consecutivos, hasta 2008, la Alianza Comunicación y Pobreza, recientemente con el apoyo de la Fundación Avina, ha otorgado el premio periodístico "Pobre el que no Cambia de Mirada", Es, sin duda, un hito relevante en esta revisión de lka mirada periodística.

En 2008, a nombre de la Alianza Comunicación y Pobreza, la decana de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales, Cecilia García-Huidobro, subrayó la contribución de los medios de comunicación y del periodismo en particular, a la superación de la pobreza y exclusión social. "Cada vez que un lector, una radioescucha o un televidente se enfrenta a uno de los trabajos que hoy forman parte de la lista de finalistas del premio, logra comprender un poco más una realidad, que desde la desinformación sólo genera miedo, temor y exclusión. Es así como creemos que contribuye a cambiar la mirada y se construye un país más justo y más inclusivo", afirmó

El Premio Pobre el que no cambia de Mirada, reconoce a aquellos periodistas y comunicadores que, a través de su labor periodística, abordaron temas de pobreza, dando cuenta de la multidimensionalidad de este problema social, con diversidad de fuentes informativas en la construcción de la noticia, y un lenguaje no estigmatizador.

Entre los galardonados, hay un grupo notable de programas de radio y TV y de reportajes de medios escritos: "Vivir en la pobla" de Mega; "El Otro Chile" de Radio Cooperativa; "Gol a la Vida", del programa Anónimos de Canal 13; "La odisea de los últimos analfabetos", de Marcela Escobar, de la revista Sábado de El Mercurio.

Coincidiendo con el diagnóstico cada vez más compartido sobre la materia, el Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Vidal, señaló en la ceremonia que la pobreza aún no logra consolidarse como una prioridad informativa para los medios de comunicación, cayendo en una cierta invisibilidad ante la sociedad. Cuando figura este problema social como protagonista en las pantallas, los diarios o en las radios, por lo general aparece asociada a fenómenos externos como son los hechos delictuales, operativos policiales, tráfico de drogas, catástrofes naturales o tragedias humanas.

Ante esta realidad, indicó Vidal, "es importante que nuestros medios aceleren y profundicen el "cambio de mirada", destinando más tiempo y espacio para mostrar la pobreza en si misma, las historias de superación, el esfuerzo cotidiano, los éxitos e insuficiencias de las políticas públicas y de los programas privados".

Etica periodística y pobreza

Como toda profesión, el periodismo tiene héroes y villanos. Para el público, los villanos son los periodistas que acosan a sus entrevistados sin mucho ánimo informativo, los que hurgan en los vericuetos de la intimidad personal o aquellos que se olvidan del respeto básico de las personas. Un villano-villano es como aquel mítico reportero de The New York Times que lo inventaba todo: entrevistas, descripciones y hasta la justificación de los viáticos por viajes que nunca hizo¹⁴.

Héroes, felizmente, hay muchos. A pesar de la mala fama, son más que los villanos. Todos los días sabemos de casos –en algún lugar del mundo- de quienes arriesgaron sus vida (y a veces la perdieron) en la cacería de la noticia, esa “mariposa azul” de la cual hablaba el maestro Ramón Cortez. En Chile hemos tenido notables representantes de esta raza, incluyendo algunos muertos cuya memoria veneramos.

Pero hay héroes de la información que son menos visibles y probablemente nunca tendrán un monumento. Con todo, es posible que ganen, sin esperarlo, algún reconocimiento significativo. Son aquellos que han dignificado el periodismo al dirigir su atención a temas ignorados o, peor aún, mal tratados.

Hay sobresalientes ejemplos de profesionales que descubrieron que la pobreza no es solo una mala noticia para quienes la viven, sino que en muchos casos ni siquiera es considerada “noticia” por el resto de la comunidad. Es frecuente que no se mire siquiera al mundo de la marginalidad y nunca con el mismo interés que tienen noticias más “glamorosas”.

Eso explica la relevancia que ha ido adquiriendo el premio Pobre el que no cambia de Mirada. Rodrigo Jordán, Presidente de la Fundación para la Superación de la Pobreza, lo explicó convincentemente en la ceremonia de entrega de su tercera versión, en octubre de 2008:

“En nuestro país, nos cuesta reconocer los buenos ejemplos y aún más seguirlos. Pero hay ciertos premios o distinciones públicas que rompen con esa lógica y visibilizan lo bueno que se está haciendo, demuestran que los trabajos de excelencia son posibles de hacer y reconocen públicamente que hay gente haciendo cosas nuevas y buenas. Al entregar por tercera vez este año el Premio Pobre el que no Cambia de Mirada buscamos justamente estos tres elementos, y de pasada, buscamos demostrar en suma, que la pobreza sí es noticia.

(...)

“Tenemos muchas ganas de premiar y confianza en que esta iniciativa ha traído eco en los medios de comunicación. Después de dos versiones, sabemos lo bien valorado que es este reconocimiento entre los periodistas y directores de medios. Aquí han sido premiados equipos consagrados y jóvenes talentos, lo que constituye una demostración de que el abordar la pobreza con excelencia y calidad, contribuyendo a la superación de las barreras sociales, es posible.

“Creo firmemente que el periodista debe tener conciencia del impacto que sus prácticas tienen en la construcción de realidad, por ello es que necesitamos con urgencia un periodismo que trabaje por la reducción de las prácticas sociales de discriminación y exclusión, y por la construcción de una realidad más libre de estereotipos estigmatizantes. Creo que con este Premio hacemos un aporte en ese sentido. Y cuando releo los trabajos que hemos premiado, me convido más de que aquel periodismo que cumpla de buena forma el rol de vincular a la opinión pública

con la comprensión de los problemas del desarrollo humano y las estrategias para superarlos, será siempre de buena calidad y tendrá audiencia asegurada”.

Reporteo de aventura

Hacer este acercamiento a la pobreza sin resentimientos, con pasión, de manera positiva, no es tarea fácil.

Cada uno de nosotros -seres humanos- vamos por el mundo acumulando un bagaje de prejuicios, de estereotipos que nos cuesta sacudirnos. Entre los testimonios de mujeres citados anteriormente se incluyen algunos que - igual que muchos de nosotros- revelan un cierto convencimiento de que los pobres lo son porque carecen de voluntad para surgir. Ello revela la profundidad de esta convicción.

Ello hace más heroico el papel de los reporteros que se han atrevido a incursionar en temas relacionados con la pobreza. Eso significa salir de las tradicionales ocho manzanas del centro de Santiago, abandonar la comodidad y la seguridad (real o no) que proporciona el reporteo en lugares habituales: oficinas, locales públicos o de instituciones privadas, con aire acondicionado y respaldo de eficientes secretarías y auxiliares. Reportear en poblaciones nunca es fácil. Para la mayoría de los periodistas es aventurarse en territorios poco explorados o desconocidos, con habitantes cuyos códigos pueden ser muy distintos a los nuestros. Aventurarse en la periferia significa emprender viajes por rutas nuevas, ya sea en vehículo propio (con una inevitable dosis de temor) o en locomoción colectiva, en la cual se vive la otra cara del Transantiago, la menos favorecida y a la cual todavía no llegan las eventuales mejoras del sistema.

Pero, sobre todo, este ejercicio implica cambiar la mirada, observar de otra manera la realidad. No es turismo el que se hace. No es un viaje a mundos pintorescos, sino el aterrizaje (siempre chocante, a veces violento) en un planeta distinto, menos favorecido que el que nos cobija habitualmente. No vamos en safari, sino tras una noticia o una investigación referida a personas con sentimientos, con anhelos y que comparten con nosotros lo más esencial de nuestros valores: la patria, la visión integrada e integradora de un país de todos.

Periodismo-periodismo

Cuando se habla de estos temas, se puede caer en el error de pensar que no importa tanto la calidad misma del ejercicio periodístico. Es más fácil, sin duda, escribir una opinión que hacer un reportaje. Es más fácil juntar algunos datos, ordenarlos y defender el resultado como una “denuncia”. En el último tiempo, con motivo de una creciente preocupación por el nivel ético del periodismo en Chile, se ha recordado que el periodismo de investigación obliga a cumplir ciertos requisitos. El Consejo de Ética de los Medios, de la Federación de Medios, ha dedicado bastante espacio a este asunto y, en el caso de una denuncia contra Chilevisión por el llamado caso Spiniak, volvió sobre el tema:

“Creemos necesario aclarar que, al hablar de periodismo de investigación, se alude a aquel trabajo realizado durante un lapso prolongado en el que se intenta descubrir una cuestión negativa de gran importancia social que ha permanecido intencionalmente oculta o que ha pasado inadvertida a la opinión pública. Aunque en este tipo de periodismo se habla de hechos y personas específicas, lo propio de él es poner de manifiesto tendencias o vicios sociales. Puede llevar a error el que coloquialmente se utilice el mismo término cuando un medio da a conocer al público un dato nuevo y desconocido que supondrá un giro radical en la noticia”.

Un reportaje de investigación es, en esencia, un reportaje imterpretativo realizado con mayores recursos y que apunta a un objetivo preciso. No siempre las informaciones sobre la pobreza y la marginalidad requieren de tal profundización, pero muchas veces deben ponerse en

perspectiva, es decir, ir más allá de la primera noticia.

A la luz de la experiencia, tanto como periodista en revistas y diarios como en la enseñanza del periodismo, creo importante recordar algunos de los requisitos de un reportaje. No hay –creo– ninguna posibilidad de hacer periodismo si no se cumplen tres tareas: 1) investigación en terreno, 2) entrevistas y 3) análisis de la documentación existente.

Los niveles son, por supuesto, distintos si se trata de una nota informativa breve o de un reportaje extenso. Pero son aspectos insoslayables en la medida que se pretende entregar un reportaje que realmente ayude a comprender los procesos analizados y que, muy especialmente, tenga ingredientes que lo hagan atractivo: buena redacción, anécdotas interesantes y otros detalles “humanos”.

Si se trata de periodismo de investigación no basta con ponerle la etiqueta: debe ser el fruto de un trabajo en profundidad realizado por un tiempo prolongado; si se trata de una aproximación a un tema “social”, debe hacerse con sensibilidad con respeto a la dignidad de sus protagonistas, pero sin dejar de lado la obligación primera de atraer y fascinar al lector, auditor o tele-espectador. Sobre el tema de la pobreza, por ejemplo, se han desarrollado numerosas investigaciones desde la sociología u otras disciplinas. Pero el enfoque científico no es lo mismo que el periodístico. No se diferencian en el rigor ni la seriedad, sino en que el periodista siempre debe tener en su mente al receptor, atendiendo a su mayor o menor capacidad de comprensión y, eventualmente a su conocimiento previo del tema, por ejemplo.

El puzzle del Descuartizado

El llamado Caso del Descuartizado es uno de los hitos más estremecedores de la crónica roja chilena. El lunes 27 de marzo de 2006 se hizo el primer hallazgo. En los cuatro días siguientes, fueron apareciendo en apartados lugares de las comunas de Puente Alto y San Bernardo, en el sur de Santiago, los restos de un joven “rubio y de ojos azules”. Típicamente bautizado como “puzzle policial”, el caso se resolvió en parte poco después, cuando se identificó a la víctima como Hans Pozo Vergara.

En forma descarnada, radio Cooperativa resumió entonces el itinerario de su dispersa anatomía: “Los hallazgos de restos, todos envueltos en bolsas plásticas negras, comenzaron cuando se encontró un pie. Al día siguiente apareció una cabeza, que tenía un impacto de bala, el rostro desfigurado y una segunda herida en el costado, presuntamente también por un disparo.

Sigue el recuento: “El miércoles 29 se encontraron, dos brazos y dos piernas; y el jueves 30 se halló el otro pie a un costado del lugar donde se construye la autopista Acceso Sur, también en Puente Alto”.

Durante semanas, el “Descuartizado”, así identificado en los medios, pese a que ya tenía nombre y apellidos, fue un tema recurrente. Se mostraron, sin pudor, los aspectos más sórdidos de su existencia. Se gastaron miles de palabras tratando de dilucidar las dudas respecto del presunto victimario. Se especuló acerca de una eventual batalla en el hampa. En internet se mostraron, sin pudor, fotografías de su cuerpo destrozado. Por último, se reinstaló –como ocurre de tiempo en tiempo– el debate sobre los niños marginales, la droga y la explotación de la miseria humana. Hans Pozo parecía destinado a quedar inmortalizado como un chileno marginal que andaba tentando al destino hasta que encontró una muerte atroz.

Entonces se produjo un dramático vuelco: el descubrimiento de que Hans Pozo había sido en verdad un ser humano y no una marioneta del destino. La Revista de El Sábado, de El Mercurio entregó esta visión diferente, gracias al trabajo de investigación del periodista Gazi Jalil Figueroa.

El reporteo lo obligó a sumergirse en una realidad desgarradora: “La historia de este joven, escribió, es la misma de cientos de otros adolescentes excluidos del sistema: pasta base, robos, cárcel, violencia y prostitución”. Pero también detectó significativas diferencias. En su reportaje incluyó el testimonio de la comunidad Caleta Sur, que acogió a Hans Pozo en 2001. Era, le dijeron, “un joven de sonrisa cálida, de gesto amable, de mirada triste y de presencia silenciosa”. ¡Qué distinto del primer retrato del “descuartizado”, víctima presunta de la guerra permanente entre drogadictos y narcotraficantes!

Por este trabajo periodístico, Jalil fue premiado en el concurso “Pobre el que no cambia de mirada”. Igualmente quedó finalista en el concurso “Periodismo de Excelencia”, que realiza de año en año la Universidad Alberto Hurtado.

Investigación & narración

¿Qué marcó la diferencia entre este reportaje y las decenas de otras notas periodísticas publicadas sobre el mismo tema?

El periodista Juan Pablo Cárdenas lo atribuye a “una rigurosa investigación, (con) gran calidad de estilo narrativo y sobre todo (que se) destaca por el respeto y finura con que fue realizado”.

Parte de la explicación se sintetiza en este juicio: una rigurosa investigación y gran calidad de estilo narrativo. Pero, sobre todo, hay que tener en cuenta la sensibilidad del reportero y su capacidad de contarle al lector quién era realmente Hans Pozo. La vida del “Descuartizado” deja de ser una simple colección de anécdotas que finalmente lo llevarían a una muerte horrorosa y se convierte en un relato fluido y conmovedor. Igual como en el texto del historiador Gabriel Salazar “Ser niño huacho en la historia de Chile”¹⁵ y otros grandes testimonios de este mismo tipo, el mérito de Jalil es alertarnos acerca de lo que ocurre y sigue ocurriendo en nuestra propia comunidad, centrándose en un ser de carne y hueso.

Es lo que, según recordaba José Piñera¹⁶, el *journalisme d'explication* que más tarde devino en el Periodismo Interpretativo, bautizado en Chile como “la fórmula Time”. El modelo se concretó, en primera instancia, precisamente en la propia revista Time creada en 1923 por Henry Luce y Briton Hadden en Estados Unidos.

La “fórmula” tuvo un éxito indiscutido: fue imitada en Estados Unidos (*Newsweek*, *U.S. News and World Report*) y en casi todo el mundo. En 1929, después de la prematura muerte de Hadden, se colocó una placa conmemorativa en el Hadden Memorial Building, en New Haven, que dice: “Su genio creó una nueva forma de periodismo”.

En síntesis, esta nueva forma (o “género”) consiste, básicamente, en “organizar” el flujo noticioso sobre la base de las secciones de la revista y la “explicación” de los temas considerados más relevantes.

En el análisis histórico no se puede soslayar el hecho de que, en la década de 1940, Henry Luce contribuyó con un considerable aporte financiero, a la creación de la Comisión Hutchins. Este grupo de trabajo, presidido por Robert Hutchins, Presidente y luego Canciller de la Universidad de Chicago, estableció algunos principios referidos a la misión del periodismo moderno. Once destacados profesores de Derecho, Filosofía, Religión y Economía conformaron la Comisión. Ninguno era periodista.

El resultado de su trabajo fue un informe titulado “Una prensa libre y responsable”.

La primera frase es lapidaria: “La Comisión se estableció para responder la pregunta de si ‘La

libertad de prensa está en peligro'. Nuestra respuesta es: 'Sí'".

La razón, se agregaba, es que la prensa no ha “entregado un servicio adecuado a las necesidades de la sociedad”. La prensa, decía también, se ha involucrado en prácticas que la sociedad condena. Por lo tanto –era la conclusión- si la propia prensa no introduce cambios positivos en esta materia, la sociedad podría tomar medidas para regular su funcionamiento.

El temor a la imposición de medidas coercitivas, ha sido una preocupación central de los editores de buena parte del mundo en el más de medio siglo siguiente. Ha originado iniciativas concretas, como el establecimiento de organismos de autorregulación ética de la industria y la creación de “Defensores del Lector” (Ombudsman). Pero la Comisión Hutchins apuntaba mucho más alto. Frente a la interrogante de cómo deberían responder los medios a los requerimientos de la sociedad, entregó algunas ideas básicas:

- Deben entregar un recuento veraz, amplio e inteligente de los acontecimientos diarios, en un contexto que les dé sentido.
- Deben servir de foro para el intercambio de críticas y comentarios.
- Deben proyectar un cuadro representativo de los grupos que conforman la sociedad.
- Deben presentar y clarificar los objetivos y valores de la sociedad.
- Deben proporcionar a todos los miembros de la sociedad pleno acceso al desarrollo actual del pensamiento y el conocimiento: corrientes de información, pensamiento y sentimiento.

En suma, según este análisis, el periodismo no puede considerarse un ejercicio inocente ni los periodistas ni los medios limitarse a ser espectadores de lo que ocurre en su entorno. Se da forma a una visión que tampoco era nueva, pero que en los años siguientes se resumiría en el concepto de “responsabilidad social”, directamente vinculada con la supervivencia de la sociedad democrática y las libertades esenciales de las personas.

Verdad, lealtad, verificación

La aparición de nuevos recursos tecnológicos y su incorporación a la labor periodística no han restado validez a estos conceptos, aunque hay situaciones de riesgo que considerar, como la instantaneidad de la información, la interacción y la posibilidad de que cualquier ciudadano del mundo coloque información on-line a la que se puede acceder también en todo el mundo. Es indiscutible, sin embargo, que obligan a una revisión que permita separar lo permanente de lo que no lo es. Hay quienes están empeñados en esta tarea de reflexión, que trasciende el mero ejercicio periodístico rutinario.

A partir de junio de 1997, medio siglo después del informe de la Comisión Hutchins, un grupo de periodistas de Estados Unidos, que se reunió inicialmente en Harvard Faculty Club, se ha dedicado a profundizar este análisis. Es el Committee of Concerned Journalists, buena parte de cuyas conclusiones se resumen en la obra “The elements of journalism”¹⁷ de Bill Kovach y Tom Rosenstiel.

Sintomáticamente sus conclusiones son muy similares a las de la Comisión Hutchins. Tienen que ver, fundamentalmente con la responsabilidad social del periodismo. Pero también apuntan en gran parte, a nuestro parecer, a fortalecer el sentido y la importancia de la interpretación

periodística, el periodismo de las explicaciones.

Las nueve reglas que deben guiar el periodismo, discutidas y elaboradas a partir de los foros organizados por el Comité, son las siguientes:

1. La primera obligación del periodismo es la verdad.
2. El periodismo debe lealtad ante todo a los ciudadanos.
3. La esencia del periodismo es la disciplina de verificación de los hechos.
4. Los periodistas deben mantener su independencia con respecto a aquellos de quienes informan.
5. Los periodistas deben vigilar al poder y dar voz al que no la tiene.
6. El periodismo debe proporcionar un foro público para la crítica y el comentario.
7. Los periodistas han de esforzarse para que la información sea sugerente y relevante.
8. Las informaciones deben ser exhaustivas y proporcionadas.
9. Los periodistas tienen una responsabilidad con su conciencia.

El propósito principal del periodismo, señalan, consiste en ofrecer a los ciudadanos la información que necesitan para ser libres y poder gobernarse a sí mismos. Tal información debe basarse en la verdad, sin coacciones, independiente de los condicionamientos externos: "Necesitamos la verdad para detectar la mentira". recuerdan que sostuvo en su momento Walter Lippman.

Tiempo y estilo

En años recientes, todas las publicaciones inspiradas en la "fórmula" Time, empezando por la revista misma, han sufrido profundos cambios. Pero el mayor desafío actual para los medios en soporte papel lo plantea el tiempo que transcurre entre la entrega del periodista de su material informativo o de análisis hasta que lo recibe el lector. Los medios impresos no pueden ignorar el enorme atractivo de la inmediatez que proporciona Internet.

Debe recordarse, sin embargo, que la calidad de la narración es la mayor fortaleza del periodismo escrito. El intento más reciente de renovación de Time apunta a mantener y consolidar esta fortaleza, incluso mediante un cambio en la fecha de salida a la calle de la revista. La comprobación de que el fin de semana es el momento preferido por los lectores llevó a adelantar su aparición al viernes en vez del lunes.

El tema de la calidad narrativa se desarrolló de manera intermitente a partir de la instalación, en Estados Unidos, del Nuevo Periodismo. Hubo quienes llegaron a considerarlo como un nuevo género, especialmente tras el impacto de "A Sangre Fría" de Truman Capote (1965). En la década siguiente Michael Johnson, autor de "El nuevo periodismo" ¹⁸ratificó la importancia de este nuevo estilo, nacido del entusiasmo de un escritor por reportear y "hacer" periodismo.

En los años siguientes no han faltado los debates sobre este tema.

Fundamentalmente apuntan a destacar los méritos y atractivos de un trabajo periodístico escrito de calidad, desde Tom Wolfe hasta Jon Lee Anderson en Estados Unidos. En América Latina es indispensable mencionar alguna producción de Gabriel García Márquez en su papel de cronista (ver “Noticia de un Secuestro”) y otros periodistas: que se acercaron a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, en Colombia.

En 2008, entre los integrantes de su Consejo rector, los directores de talleres y los profesores invitados, la Fundación sumaba más de 60 personas, que podrían considerarse lo más representativo del periodismo narrativo de nuestro continente. Aparte del propio García Márquez cabe mencionar a: Alma Guillermoprieto, Carlos Monsiváis, Jean-François Fogel, Joaquín Estefanía, Horacio Verbitsky, Rosental Calmon Alves, Tomás Eloy Martínez, Daniel Santero, Javier Darío Restrepo, Miguel Angel Bastenier, Guillermo Culell. El fallecido Ryszard Kapuscinski es uno de sus íconos.

En Chile, país que no ha inscrito ningún periodista en el conjunto estelar de García Márquez, no se puede omitir al escritor José Donoso, quien incursionó en el oficio con sus crónicas para la revista *Ercilla*, en los años 60¹⁹, pero más tarde optó por la ficción.

En territorio ignorado

A estas alturas, cabe retomar la manera cómo Gazi Jalil armó el puzzle periodístico que planteó el caso del Descuartizado. ¿Qué pretendía al aventurarse en el terreno del reportaje interpretativo?

El profesor Sergio Campos, de la Universidad de Chile, entrega una primera pista.. Dice que el género interpretativo “busca aclarar el sentido de las noticias aparentemente dispersas. Su afán es mostrarle al auditor la secreta armonía de los hechos. Darle la clave del por qué ocurrieron las cosas y no describir simplemente qué cosas ocurrieron”.

Según nuestra propia definición, "interpretar, desde el punto de vista periodístico, consiste en buscar el sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselo al lector (o auditor) no especializado”²⁰.

La mayoría de los textos coincide en que el punto de partida es la gran demanda por explicaciones, de análisis del sentido de los hechos noticiosos.

El segundo punto se refiere a la estructura. La profesora Acianela Montes de Oca, del Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas), afirma que “el texto en periodismo interpretativo es algo vivo, organizado y elaborado cuidadosamente”.

¿Qué hizo el periodista Jalil?

Como en cualquier otro trabajo periodístico, primero se decidió el tema. En una entrevista vía mail contó: “Surgió porque era el caso policial que concentraba la atención de la gente en ese momento. En la revista coincidíamos que teníamos que llevar algo”.

Luego se planteó cómo hacerlo, qué decir. Gazi Jalil recuerda que, “no era precisamente un objetivo el que tenía en mente, sino una pregunta: ¿cómo hacer algo distinto con un caso que todos los medios de comunicación estaban llevando día a día y que aún no concluía?... Hans Pozo fue el

punto de partida”.

En primer lugar, reporté en el territorio de Hans Pozo: Viajó al sur de Santiago y describió las conversaciones (y entrevistas) que tuvo y lo que vio: “Hice varias entrevistas: la directora del colegio donde estudió Hans, un profesor (creo que de Matemáticas), un compañero de curso, uno de los vecinos de la población que lo acogió, etc. También conversé con muchos jóvenes del sector, cuya información no utilicé, pero me dieron el contexto para decir que la historia de Hans podría ser la historia de cualquiera de ellos. Utilicé además documentación de prensa, observación de los lugares y calles que él frecuentaba y hablé con el director de un centro de rehabilitación en el que estuvo Hans. También me sirvió mucho conversar con los otros periodistas que cubrían el tema: no acerca de los datos que ellos manejaban, sino sobre sus impresiones (que es justo lo que no pueden publicar)”.

Colegio sin árboles

Esto es parte de lo que vio y escuchó el reportero, tal como lo escribió:

“El paradero 30 de Santa Rosa, donde confluyen las comunas de La Pintana, San Ramón y La Granja. Los edificios chatos y feos del sector fueron entregados en 2002 por el SERVIU. Allí viven feriantes, empleadas domésticas y obreros de la construcción, apretujados en pequeños departamentos por donde se filtran los ruidos de las piezas vecinas, los olores del almuerzo y la humedad del invierno. Muchos de ellos conocían a Hans, lo veían pasar por la polvorienta y reseca calle Venancia Leiva, pero a nadie le importaba realmente la suerte del muchacho que dormía en un camión. No tenían por qué.

“En la villa hay decenas de jóvenes como él, que, en rigor, son decenas de historias similares: chicos que no terminaron su educación, que no consiguen trabajo estable en ninguna parte, que no tienen planes para el futuro y que gastan el poco dinero que obtienen en droga”.

“No hay un solo árbol en el colegio y las puertas y ventanas están enrejadas. Durante el recreo, los estudiantes salen a un patio de cemento, donde hay un kiosco, una mesa de pimpón y paneles con información ecológica y de actualidad a cargo de los mismos jóvenes.

El periodista habló con Ángel Ahumada y Mónica Cabello, un matrimonio que atiende un almacén de la misma población y que lo acogió un tiempo. Le habilitaron una pieza en el segundo piso del negocio. “Era extremadamente limpio y ordenado. Se bañaba tres veces al día, le gustaba andar aseado”, afirma Ahumada. Durante el tiempo en que Hans vivió con ellos, trabajó instalando cerámica en edificios, asistió a un templo evangélico “y fuimos a ver varios partidos del Colo Colo. Una vez lo llevé al estadio a ver la Noche Alba”, cuenta Ahumada. “Mientras se portó bien lo quisimos, pocas veces le llamé la atención. Pero cuando nos dimos cuenta que había vuelto a la droga y que robaba cigarros del almacén, tuvimos que echarlo. Mi señora, con quien él tenía más confianza, lo llevó a una comunidad terapéutica”.

La comunidad era Caleta Sur, que trabaja con jóvenes marginados para reinsertarlos a la sociedad. Allí llegó Hans en 2001. “Fue un joven de sonrisa cálida, de gesto amable, de mirada triste y de presencia silenciosa. Lo conocimos y aceptó nuestra compañía. Ese vínculo nos permite hoy mencionar y resaltar estas características, las de un muchacho bello, pero profundamente herido”, dice una carta publicada por la organización en su página web.

Después de un tiempo, uno de los monitores de la comunidad lo acompañó a matricularse en el CEIA, Centro de Educación Integrada de Adultos, de San Ramón, que recibe a niños que han sido echados de otros colegios, con problemas delictivos o víctimas de violencia intrafamiliar y abusos. En la escuela, ubicada en plena población La Bandera, Hans pasó octavo básico con promedio 4,8 y primero medio con un 4,9. Su profesor de Matemáticas lo recuerda como un buen alumno,

inteligente, sobre la media de su curso. "A veces se sacaba nota máxima. Él podía, pero traía consigo una gran desilusión", agrega.

Hans Pozo se hizo amigo de Mauricio Pérez en el CEIA. Lo recuerda como un chico reservado y callado. No hablaba con muchos de sus compañeros, pero hizo varios amigos. Dice que Pozo era "alegre y entretenido, bueno para poner apodos, a mí me decía Cabeza de muela. A veces íbamos a la plaza a tomar y a fumar, pero no era pastero cuando lo conocí, sólo fumábamos marihuana".

Susana Díaz, la inspectora, le mostró al periodista las anotaciones de Hans en un libro de clases: *"Emitió comentarios en clases. Se compromete a cambiar"... "Alumno se adapta con facilidad. Trabaja y se comporta excelente"... "No presta atención en clases".... "Esta vez estuvo muy correcto. Demuestra que puede cuando quiere"*.

"Yo no lo retaba. Le decía que esas cosas no eran para él, que si tenía tanto dolor, no tenía que ensuciar su imagen. Yo le daba consejos como de mamá", señala la inspectora. "Un día se me acerca y me dice mami, me estoy portando bien, me estoy sacando buenas notas, ¿me podrías comprar unas zapatillas? Las que tú quieras, le respondí. ¿En serio?, preguntó... Estaba feliz. Días después, a un colega se le ocurre mandarlo a comprar cigarros. Nunca más volvió", relata con amargura. Según la inspectora, esa fue su manera de autocastigarse. "Él sabía que había cometido un error y que yo lo iba a retar. Y para él, los retos míos eran muy dolorosos".

Acota el autor: "Nada muy distinto al resto de los estudiantes, aunque tenía algunos problemas de conducta: una vez robó 10 mil pesos a una profesora y culpó a otros alumnos. En otra ocasión, cuando ya había abandonado la comunidad terapéutica, pidió que lo alojaran en una pieza de la escuela y se robó una manguera. Lo echaron. Después consiguió que una junta de vecinos le prestara una salita para dormir, pero con unos amigos intentó robar un equipo de sonido de la sede social. Lo volvieron a echar. Hans terminó durmiendo en un camión de feria".

La recopilación de datos es exhaustiva: Jalil averiguó que Hans tuvo polola: Linda Baeza. Llegó con ella a su colegio. Volvió más adelante para anunciar que estaba esperando guagua y, en 2004, para presentar a su hija. La relación duró apenas tres años.

Un Cupido en la cárcel.

El calvario de Hans continuaba. En 2005 quiso conocer a su madre, Ada del Carmen Vergara. Consiguió la dirección con Carabineros y fue a tocarle la puerta. La experiencia fue traumática: un vecino cuenta que ese día lo echaron a gritos e insultos.

Intentó ser aseador en un supermercado. Consiguió autorización para lavar autos, pero volvió a robar. En ese período cayó, al menos, tres veces en la cárcel: en diciembre de 2004 estuvo preso por hurto en la Cárcel de San Miguel. Meses después volvió con una condena de 61 días por el mismo delito. Su última detención fue en febrero de 2006, por consumo y porte de marihuana. Tenía seis tatuajes en el cuerpo, uno de ellos un Cupido que se lo había hecho en la cárcel.

Esta historia de abandono de toda la vida, terminó mal, con su muerte en circunstancias poco claras. Se plantea desde el comienzo del reportaje, en pocas líneas. En ellas le entrega al lector un compendio de lo que viene. Sitúa al personaje que ha aparecido reiteradamente en los medios en su dimensión humana:

"Un día Hans Pozo entró a la pequeña oficina de Susana Díaz, inspectora del Centro de Educación Integrada para Adultos (CEIA) de San Ramón, donde él estudiaba.

Me gustaría ser como usted le dijo.

Sentada detrás de su escritorio, Susana lo miró con sorpresa.

¿A qué te refieres, Hans?

Me gustaría ser moreno... como usted.

Pero si tú eres un rubio hermoso le respondió la inspectora, intrigada.

Por rubio me botó mi mamá.

Hans Pozo sabía que sus tíos no eran sus padres y que su madre biológica nunca lo había querido. A Susana Díaz le tiemblan las manos cuando recuerda aquella primera conversación que tuvo con el joven, que entonces tenía 15 años. "No era hijo del mismo padre y era el único rubio entre sus hermanos. Me contó que su mamá era tanto lo que lo castigaba, tanto que le decía que todo lo hacía mal, que llegó un momento en que lo tomaron y lo entregaron a los tíos cuando tenía cuatro años".

"Hans cargaba con ese pasado y, silenciosamente, tomaba conciencia de lo que le había sucedido, mientras su vida comenzaba a caer en picada: se volvió adicto a la pasta base, robó, mintió, lo echaron de dos casas, dejó la escuela, estuvo tres veces en prisión, pasó por una comunidad terapéutica y presumiblemente se prostituyó, hasta que sus restos aparecieron esparcidos en dos comunas de Santiago".

Al final, tras completar el cuadro, el periodista redondea el extenso y conmovedor reportaje con una reflexión de apenas una línea:

"Socialmente, Hans había muerto mucho antes. Esta era sólo la confirmación de su muerte física".

"Me dijo que estaba bueno"

En una entrevista por mail, le preguntamos al periodista si tenía conciencia –mientras trabajaba- del resultado que iba a lograr. Respondió:

"Casi nunca tengo la distancia necesaria para saber si el reportaje que he escrito es bueno o malo. A veces los releo luego de un año y pienso: "me gusta" o bien "por qué mi editor dejó pasar esto". Éste, en especial, lo reporté y escribí en tan poco tiempo (tres días) y tan presionado por el día de cierre, que pensé que lo estaban publicando sólo porque no había con qué más rellenar las páginas. Pero mi editora me dijo que estaba bueno y luego me insistió en que debía enviarlo a algún concurso periodístico.

"Yo no la tomé en serio, pero el reportaje fue premiado tres veces (Pobre el que no cambia la mirada, Excelencia Periodística de la U. Alberto Hurtado y el concurso del Sindicato de El Mercurio) e incluso sirvió como base para una compañía de teatro que montó una obra sobre la vida de Hans Pozo.

"La lección que me deja es que uno es el peor editor de sí mismo".

El mayor esfuerzo del programa Comunicación y Pobreza apunta a cambiar la mirada, a que los periodistas eviten los estereotipos al hablar de personas marginadas. Pero, inevitablemente, este esfuerzo resulta complicado. Cuando se cometen delitos en los sectores más acomodados de la ciudad, la reacción es de denuncia. Pero a ningún comentarista se le ocurre calificar esas zonas como "refugio de delincuentes" En cambio, en los sectores de pobladores, ello es casi inevitable..

En junio de 2007, según un análisis publicado en El Mercurio “en nuestro territorio hay 109 poblaciones y villas amenazadas seriamente por altos índices de delitos graves y tráfico de drogas. Así lo revela un informe de la Oficina de Fiscalización contra el Delito (Ficed, cuyo director ejecutivo es el senador Alberto Espina), que analizó y cruzó datos de 2006 contenidos en informes de Carabineros, Investigaciones y el Ministerio Público. La cifra es la suma de nombres de poblaciones que coinciden en los estudios de, al menos, dos de esas entidades”.

El análisis de la Ficed, “no se queda sólo en las 109 poblaciones más amagadas”. Menciona otros 529 núcleos urbanos también contenidos en los informes de las policías y los fiscales. El propio senador Espina, según esta información “ya en 2004... envió al Ministerio del Interior una nómina de 72 villas y poblaciones con ‘masivo tráfico de drogas y la comisión de delitos violentos’”.

Falta, pero se avanza.

Depende, no sólo de los periodistas y los medios. También hay una responsabilidad de los lectores, auditores o telespectadores. Son ellos quienes podrían facilitar este necesario cambio de la mirada en la medida que aumenten su exigencia.

Santiago, 2009.